

<b>AUTORA</b>	Rocabertí, Hipólita de Jesús y
<b>TÍTULO</b>	<i>Exposición literal, mystica, y moral, sobre los lugares más selectos de los SS. Quatro Evangelios, sacada de las obras de la venerable Madre HIPOLITA DE IESUS y Rocaberti, de la orden de predicadores. Que da a luz publica, para beneficio de las almas, su sobrino el ilustrísimo y excelentísimo Señor D. F. Iuan Thomas de Rocaberti, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Arçobispo de Valencia, del Consejo de su Majestad, Prelado Domestico, Assistente al Sacro Solio desde N.M.S.P. INOCENCIO XI, General que fue de la Orden de Santo Domingo, y Virrey, y Capitan General dos vezes del Reyno de valencia, &amp; c.</i>
<b>DATOS BIBLIOGRÁFICOS</b>	Valencia: en el Palacio Arzobispal de Valencia, por Jayme de Bordazar, 1694; [32], 540, [76]
<b>EJEMPLAR</b>	Madrid, Biblioteca Universidad Complutense: BH DER 8230 ( <a href="#">texto completo</a> )
<b>NOTAS</b>	Portada, licencias, aprobación, noticia biográfica, índices y prólogo
<b>EDICIÓN</b>	Bonnie Gasior y Mindy Badía
<b>RESPONSABLE</b>	María D. Martos Pérez

# EXPOSICION LITERAL·MYSTICA·Y MORAL.

SOBRE LOS LVGARES MAS SELECTOS DE LOS  
SS. QVATRO EVANGELIOS,

SACADA DE LAS OBRAS DE LA  
VENERABLE MADRE

## HIPOLITA

### DE IESVS Y ROCABERTI.

DE LA ORDEN DE PREDICADORES.

QVE DA A LA LVZ PVBLICA, PARA BENEFICIO DE LAS ALMAS

de su sobrino  
de Rocaberti  
SV SOBRINO

EL ILL.MO Y EXC.MO SEÑOR

## D. F. IVAN THOMAS DE ROCABERTI.

FOR LA GRACIA DE DIOS, Y DE LA SANTA SEDE APOSTOLICA  
Arçobispo de Valencia, del Consejo de su Magestad, Prelado Domestico Assistente  
al Sacro Solio desde N. M. S. P. INOCENCIO XI. General que fue de la  
Orden de Santo Domingo, y Virrey, y Capitan General  
dos vezes del Reyno de Valencia, &c.

CON LICENCIA,  
EN EL PALACIO ARZOBISPAL DE VALENCIA, POR JAYME DE BORDAZAR,  
Año MDCXCIV.

[h. 1r]

Exposición sobre los santos Cuatro Evangelios, por la venerable Madre Hipólita de Jesús y Rocabertí, de la orden de Predicadores.

[h. 1v] [En blanco]

[h. 2r] [Portada]

Exposición literal, mística y moral sobre los lugares más selectos de los santos Cuatro Evangelios, sacada de las obras de la venerable Madre Hipólita de Jesús y Rocabertí de la orden de Predicadores. Que da a la luz pública, para beneficio de las almas, su sobrino, el ilustrísimo y excelentísimo señor don fray Juan Tomás de Rocabertí, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostólica, arzobispo de Valencia, del consejo de su majestad, prelado doméstico asistente al sacro solio desde nuestro muy santo Padre Inocencio XI. General que fue de la orden de Santo Domingo y virrey y capitán general dos veces del reino de Valencia, etcétera.

Con licencia, en el palacio arzobispal de Valencia, por Jaime de Bordázar, año MDCXCIV [1694].

[h. 2v] [En blanco]

**[h. 3r] Dictamen del Doctor Antonio Prats, catedrático que fue dos veces de Filosofía, y después de Teología y examinador de dicha facultad en la Universidad de Valencia; pavorde en su Santa Metropolitana Iglesia y ahora canónigo magistral de púlpito de la misma: juez y examinador sinodal del arzobispado.**

De comisión del Señor Doctor José García de Azor, generoso, arcediano de Alpuente en la Iglesia Catedral de Segorbe, pavorde en la metropolitana de Valencia, catedrático de prima de Leyes en la universidad de dicha ciudad, y por el excelentísimo señor don fray Juan Tomás de Rocabertí, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica arzobispo de Valencia, oficial y vicario general, he leído este tomo y exposición sobre diferentes capítulos y textos de los Evangelios, todo doctrina de la venerable Madre Sor Hipólita de Jesús y Rocabertí, de la esclarecida religión del gran patriarca Santo Domingo de Guzmán, e hija del gravísimo convento de los Ángeles de la ciudad de Barcelona, que de diferentes libros de sus obras ha entresacado y recopilado el desvelo y trabajo de dicho señor arzobispo. Y pasando a decir lo que siento, bien que lleno de confusión y rubor por no ser mi entendimiento para poder hacer cabal concepto de obras tan grandes, no puedo dejar de confesar me tiene lleno de admiración y asombro que una señora religiosa pudiese alcanzar tan gran sabiduría, y con tanto acierto y piedad explicarla en tantos tomos como ha escrito, tan llenos y enriquecidos de escritura sagrada; que, de los textos que cita y con doctrina tan del cielo declara,

ya en una ya en otras de sus obras se pueden formar comentarios enteros sobre casi todo el Nuevo y Viejo Testamento, ¡como tiene ideados el señor arzobispo para sacar a la luz pública del mundo!

Prodigio es este, que se parece al que obró Cristo nuestro señor en el monte; pues, como escribe San Mateo en el capítulo 14 de su Evangelio, cuando su majestad dio de comer a las turbas, que atraídas de la suavidad y dulzura de su divina palabra le iban siguiendo por el desierto, fue tan grande la abundancia de pan que, recogidos después por los apóstoles sus fragmentos, pudieron llenar doce canastas: *Et tulerunt duodecim cophinos fragmentorum plenos*. Y si aquella abundancia tan grande de pan fue obra de milagro, parece [que] podemos discurrir lo mismo de la afluencia y abundancia de escritura sagrada que se encuentra en los escritos de la venerable Madre Sor Hipólita de Jesús y Rocabertí. Y doy la razón. Porque si es milagro lo que excede a las fuerzas de la naturaleza y sucede fuera de lo que por orden natural puede acontecer, ¿cómo puede dejar de tener mucho motivo para juzgarse por milagro el que una señora religiosa que, desde muy tiernos años entró en la religión y vivió toda su vida en el retiro de la celda sin comunicar con otro que con su confesor, haya podido, sin maestros, sin libros y sin haber estudiado aun latinidad, escribir tanto (por obediencia), que son veinte y cuatro tomos de a folio los que se han impreso de sus obras (y quedan aún manuscritos de que se pudieran imprimir más); y muchos de ellos de asuntos muy extraños en que casi ha agotado toda la escritura sagrada, descubriendo con tan gran magisterio los sentidos más arcanos que el espíritu santo encerró en ella, encaminándolo todo a dar los más importantes documentos y enseñanza más provechosa para que se entrañe en las almas el amor a la virtud y aborrecimiento a todo lo que es vicio, en que se echa de ver que no pudo tener el demonio parte alguna ni influencia? Confieso que, si esto no es obra sobrenatural y sobre las fuerzas de la naturaleza, no sé cómo pueda ser de otra manera. Y, si a esto se añade que cuanto escribe la venerable Madre lo confirma y corrobora con tanta erudición de santos Padres que, si les hubiera leído todos, no pudiera estar en ellos más versada, traduciendo las autoridades latinas en idioma castellano con tan gran propiedad, y eso, como se me ha dicho, sin haber estudiado gramática; y que asimismo [h. 3v] en los puntos que la Teología disputa, así escolásticos como expositivos, habla con términos tan propios como si fuera un catedrático insigne, que toda su vida hubiera profesado las escuelas, y con un estilo tan terso, limpio y fácil, ¡y una elocuencia tan natural sin nada de afectación! Vuelvo a decir: hay mucho motivo para discurrir que obras escritas con todas las referidas circunstancias parecen<sup>1</sup> ser obras de milagro.

Mujeres insignes ha puesto Dios en su Iglesia que con su doctrina y escritos la han ilustrado mucho, pero que hayan escrito tanto como la venerable Madre Hipólita, eso de ninguna se lee. Y así pudiera decir lo de San Pablo en el capítulo 15 de la Epístola I *ad* Corintios, *Abundantius omnibus*

---

<sup>1</sup> En el texto: *parece*.

*laboravi*,<sup>2</sup> que trabajó más que los demás. Lo que declara San Agustín sobre el Salmo 130 diciendo: *Alii enim non scripserunt; alii nec tantum, nec tanta gratia scripserunt*; que los demás apóstoles, aunque trabajaron todos mucho en la predicación, pero que unos no escribieron y los que escribieron no escribieron tanto ni con tanta gracia como San Pablo. Lo mismo podremos decir en nuestro caso que, aunque la Iglesia ha tenido muchas mujeres maestras grandes de espíritu y que en sus escritos acaudalaron muchas riquezas de sabiduría y perfección, pero que a todas las ha excedido nuestra venerable Madre, porque ha escrito más que todas y eso con singular gracia. Y que así le vienen nacidas aquellas palabras del capítulo 31 de los Proverbios: *Multae filiae congregaverunt divitias: sed tu supergressa es universas*.<sup>3</sup>

Corrió mucho la pluma de la venerable Madre Hipólita de Jesús y Rocabertí, porque, como la escuela en que cursaba no era otra que la oración, en la oración aprendía cuanto quería, de manera que para escribir cualquier punto y exponer cualquier texto de la escritura sagrada, por dificultoso que fuese, no hacía más diligencia que acudir a la oración ni se valía de otro libro que de Cristo crucificado; y, puesta con profundísima humildad en preferencia de su majestad, quedaba alumbrada interiormente y llena de celestial sabiduría, cumpliéndose lo del capítulo 39 del Eclesiástico: *Quod Dominus magnus voluerit spiritu intelligentiae replere illam*.<sup>4</sup> Y, si dijo San Agustín que las letras de la Sagrada Escritura son letras venidas del cielo: *De illa Civitate, unde peregrinamur, literae nobis venerunt; ipsae sunt scripturae, quae nos hortantur, ut bene vivamus*,<sup>5</sup> esta sentencia de San Agustín con toda propiedad se verifica de nuestra venerable Madre, porque, como en cuanto escribió no tuvo más maestro que el espíritu santo, ni más libros que la oración, toda su doctrina es doctrina de arriba: *De illa Civitate, unde peregrinamur, literae nobis venerunt, etc.*

Pues, ¿qué diré de la virtud grande de la venerable Madre que se descubre en sus escritos? ¿Qué puedo decir, sino que halló Dios en su purísima alma gran disposición, pues así vació en ella tanta y tan celestial doctrina? Casiodoro escribió que los libros son espejos de la mente: *Libri speculum sunt mentis*. Y Clemente Alexandrino, que son los escritos partos e hijos del alma: *Filis quidem corporum; animae autem liberi sunt scripta*.<sup>6</sup> De que infiero que, si los escritos de la venerable Madre Hipólita están tan llenos de doctrina celestial, ¡qué alma tan del cielo sería la suya! Si en sus escritos se ve un espejo de todas las virtudes, ¡con qué perfección las tendría entrañadas todas en su alma! Y, si su doctrina es tan dulce y tan suave, ¡qué suavidad y dulzura sería la de su espíritu!

Cristo nuestro señor dijo a sus discípulos que habían de tener en sus manos antorchas encendidas, refiérelas así San Lucas en el capítulo 12 de su Evangelio: *Et lucernae ardentem in manibus*

---

<sup>2</sup> Versículo 10.

<sup>3</sup> Versículo 29.

<sup>4</sup> Versículo 3.

<sup>5</sup> Agustín Salmo 90. Conc. 2.

<sup>6</sup> Clemente Alexandrino. Libro 1. *Stromatum*.

*vestris*. Y sobre estas palabras dice San Gregorio: *Lampas est, quia et sibi ardet, et aliis lucet*,<sup>7</sup> que es lámpara encendida quien ardiendo interiormente en orden a Dios arde también y luce en orden a los prójimos. Lámpara es ardentísima nuestra venerable Madre, pues aquel volcán de fuego de amor de Dios con que ardió mientras vivió en esta vida mortal se manifiesta bien en que todos sus escritos les encamina no a otro fin que al provecho de los prójimos: *et sibi ardet, et aliis lucet*. Y, si David conocía que Dios le hablaba interiormente, por lo que experimentaba se le abrasaba el alma en amor de su majestad y de la virtud (que eso quiso con aquellas palabras del Salmo 18: *Ignitum eloquium tuum vehementer*), quien leyere con pía afición las obras de nuestra venerable Madre, experimentará en su voluntad [h. 4r] unos ardores y nobles afectos en orden a Dios y de aprovechar en la virtud. Y así conocerá que Dios es quien le habla interiormente y que, para hacernos participantes en su espíritu, ha querido su majestad valerse de la pluma y escritos de la venerable Madre.

Finalmente, no puedo dejar de dar rendidísimas gracias al señor arzobispo por el gran trabajo, cuidado y desvelo [que] ha puesto en sacar a la luz pública del mundo las obras de la venerable Madre Hipólita, por lo que todas juntas y cada una de por sí ha de ceder en gran provecho y beneficio de los que las leyeren. Y en esta exposición sobre los Evangelios y demás libros de la escritura se me representa su excelencia como oficiosísima abeja; porque, si la abeja sale por la mañana a los jardines, a los prados, a los montes y tomando ya de esta flor, ya de la otra, recoge en su pecho aquella sustancia de las flores y forma de ella el más dulce y más sabroso panal de miel, nuestro ilustrísimo prelado el señor arzobispo, recogiendo cual oficiosa abeja los textos de la escritura sagrada que la venerable Madre Hipólita declara ya en esta, ya en otra de sus obras, nos forma en estos comentarios sabrosísimos y dulcísimos panales de miel, verificándose de esta exposición lo del capítulo 16 de los Proverbios: *Favus mellis composita verba, dulcedo anima, sanitas ossium*, y, según la raíz hebrea: *Favus mellis elloquia pulchra, eloquia bona, eloquia iucundatis*. Y, pudiéndose dar a su excelencia el sobrescrito que se mereció San Agustino: *Frangis nobis favos mellis de Scripturis disserens*, que en cada texto de la escritura que expone la venerable Madre y ofrece a la noticia de todos, su excelencia se encuentra un panal de miel por ser todo doctrina del cielo, toda suavidad y dulzura para el alma, todo fervor para el espíritu. Con esto bastantemente he dicho, que este libro nada contiene contra nuestra santa fe católica ni contra las buenas costumbres, sino que es una continuada regla que las compone todas, donde hallarán los predicadores doctrinas bien singulares y muy morales para poder mover a los oyentes a contrición y dolor de sus culpas; asimismo, los virtuosos aprenderán en este libro cómo han de perseverar con constancia en la virtud; los espirituales y místicos, advertencias; los pecadores, avisos; y todos generalmente hallarán en él

---

<sup>7</sup> San Gregorio Magno. *Homilias sobre la profecía de Ezequiel*. Homilía 5.

cuanto se puede desear para adelantarse más y más en el camino de la perfección. Así lo siento, *salvo semper*, etcétera. En Valencia, a 16 de mayo 1695.

Doctor Antonio Prats.

**[h. 4v] Dictamen del doctor Vicente Noguera, canónigo penitenciario de la Santa Metropolitana Iglesia de Valencia. Examinador sinodal del arzobispado, etcétera.**

De comisión del Señor Doctor José García de Azor, generoso arcediano de Alpuente en la iglesia Catedral de Segorbe, pavorde en la metropolitana de Valencia, catedrático de prima de Leyes en la Universidad de dicha ciudad, y por el excelentísimo señor don fray Juan Tomás de Rocabertí, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica arzobispo de Valencia, oficial y vicario general, he leído con gran gusto y edificación esta exposición doctísima de los sagrados Evangelios, compuesta, como de flores suavísimas, de graves y espirituales discursos cogidos todos con diligencia estudiosa en el ameno y dilatado campo de los veinticuatro tomos que escribió con admiración del mundo la venerable Madre Sor Hipólita de Rocabertí. Fue increíble en esta sagrada virgen el ardor y aplicación a las divinas escrituras, como de Marcela, noble y sapientísima matrona, ponderaba San Jerónimo: *Divinarum Scripturarum ardor erat incredibilis semperque cantabat: In corde meo abscondi eloquia tua, ut non peccem tibi. Et illad: In lege eius meditabitur die ac nocte.*<sup>8</sup> Esta fue la materia de su continua meditación y a esto tiran todas las líneas de esta exposición evangélica, a llevarnos tras sí con su doctrina y ejemplo por los prados floridos de la escritura sagrada hasta encontrar con aquel que dijo ser flor del campo y azucena de los valles. Ejemplar que en la propia Marcela (como si describiera el espíritu de nuestra venerable Madre) nos propone con elegancia el mismo San Jerónimo: *Habes in studio Scripturarum, et in sanctimonia mentis et corporis, Marcellam: que se per prata virentia, et varios divinatorum voluminum flores ducat ad eum, qui dicit in Cántico: Ego flos campi, et lilium convallium.*<sup>9</sup>

Todos estos lugares y ponderaciones de ellos que vemos enlazados con tan nuevo primor en esta exposición del Evangelio les tenemos impresos ya en los tomos de la venerable Madre que gozan de luz pública, mas no por eso se ha de recelar que serán leídos con menos sed de las almas que desean aprovecharse, porque el espíritu y los escritos de esta virgen sapientísima son como una fuente clara de aguas puras y cristalinas, que aun al que las ve de paso, aunque no padezca sed, le atrae sola su vista y le convida a beber. Elogio que San Ignacio Mártir, de quien fue amantísima la venerable Madre, nos le dejó prevenido en la primera de sus Epístolas para que adornásemos con él a su devota y discípula: *O sapientissima mulierem, tuam animam purissimis fontibus assimilamus: illis*

<sup>8</sup> S. Hieronymus, *Epitaphio Marcellae*.

<sup>9</sup> S. Hieronymus, *Epistola ad Principia*.

*videlicet, que transeúntes etiam non sitientes visione sua attrahunt potum haurire invitant. Ita enim tua prudentia prudentiae pollicitatio constringit nos, de illis sanctis liquoribus, qui in anima tua redundant, haustum sumere.*<sup>10</sup>

Había escrito esta gran maestra de espíritu sobre los Salmos de David, sobre el Cántico de Salomón y otros diferentes asuntos, pero tratado particular de exposición del Evangelio no le tenía entre sus obras. Idea ha sido ingeniosa la de formar este tomo de los textos del Evangelio, explicados y esparcidos en sus escritos para que por este medio la venerásemos no solamente doctora sino también evangelizadora; y, con ese, tuviese nueva luz aquella profecía de David: *Dominus dabit verbum Evangelizantibus*.<sup>11</sup> Porque observa San Jerónimo y el autor de la Biblia máxima, que la voz *Evangelizantibus* en el hebreo está en género femenino; y así lee San Jerónimo: *Domine dabis Sermonem annuntiatricibus*.<sup>12</sup> Y Maluenda: *Evangelizatricibus. Hoc est, mulieribus, que Evangelizabant Apostolis, ubi dicitur: Euntes dicite fratribus meis*, añade San Jerónimo.<sup>13</sup> Y nota lo mismo Genebrardo con Hilario, Ambrosio y Agustino. Con que, hallando a nuestra venerable Madre autora de esta exposición de los sagrados Evangelios, debemos darle lugar entre aquellas mujeres ilustres que llama el real profeta evangelizatrices o evangelizadoras. [h. 5r]

Y más cuando vemos en ella tan al pie de la letra verificada toda esa proposición de David: *Dominus dabit verbum Evangelizantibus. Domine dabis Sermonem annuntiatricibus*, porque a esta sapientísima virgen la concedió el señor no solo la inteligencia de las escrituras sino también el lenguaje y palabras para explicarlas. De once años dio el nombre a la religión, vivió en ella hasta los setenta y tres de la edad, tan abstraída de todo comercio humano que su conversación era más en el cielo que en la tierra. No tuvo maestro que la enseñase lengua latina ni aun la castellana (que, en aquel tiempo, en el principado de Cataluña eran casi igualmente extrañas) y la vemos manejar los lugares más difíciles de la Sagrada Escritura y las autoridades de los Ciprianos [Ciprianos], Chrysostomos [Crisostomos], Ambrosios y los Padres y escritores de más cultura y profundidad, y explicarse en el idioma de Castilla con tanta expedición y claridad como si fuera en ella nacida y toda su vida hubiera cursado las escuelas. Destinabala Dios a la gloria singular de anunciadora y expositora de su Evangelio (como vemos verificado en esta exposición que sale a luz). Y así, no solo la dio la inteligencia y sabiduría, sino el estilo y las palabras también: *Dominus dabit verbum Evangelizantibus. Domine dabis Sermonem annuntiatricibus. Evangelizatricibus*.

En esta sagrada esposa todo era aprendido en la escuela de la oración, todo era participado de Dios, la doctrina y las palabras. Por eso, es tanta su profundidad en aquella y tanta en estas su claridad que en sus escritos halla qué aprender el más docto, y un niño puede entenderles. Esto

<sup>10</sup> S. Ignatius, *Epistolae 1 ad Mariam Cassobolitam*.

<sup>11</sup> Salmo 67, versículo 12.

<sup>12</sup> S. Hieronymus, *ibid. Biblia Máxima*.

<sup>13</sup> Maluenda y Genebrard, *ibid*.

significan la leche y miel que describe el divino espíritu en los labios de la esposa santa: *Mel, et lac sublingual tua*.<sup>14</sup> Porque, como nota el cardenal Hugo, por la miel (que es, según Plinio, sudor del cielo o saliva de las estrellas)<sup>15</sup> está simbolizada la sabiduría de los varones perfectos; por la leche, alimento de la infancia, la doctrina humilde de los pequeñuelos: *Per mel perfectorum instructio, per lac vero simplicium eruditio significatur*.<sup>16</sup> Y no quiso Dios que le faltase esta seña de su legítima esposa a la venerable Madre Sor Hipólita de Rocabertí, pues la sublimidad de la doctrina en este y todos sus escritos es miel para los provechos y leche para los principiantes.

Mas, descendiendo a lo particular de esta exposición de los Evangelios que sale ahora al teatro de la universal Iglesia, admiro el engaste y el primor con que se han unido y enlazado lugares y textos que nacieron para asuntos tan diversos.

*Stupet ipse Latinas*

*Ingentes genitos diversis partibus Orbis,*

*Inter se coise viros.*<sup>17</sup>

Porque, aunque los textos innumerables de que consta la fábrica espiritual de este libro o las piedras preciosas que componen este templo de la sabiduría se han entresacado de tanta variedad de tomos o se han cortado de canteras y minas tan distintas, vienen tan nacidos, tan naturales, que ni los ojos perciben la unión de ellos, ni parece ha tenido que hacer el arte. Circunstancia de gloria muy especial en que no querrá ceder la fábrica espiritual de este templo de sabiduría a la fábrica material del templo del rey más sabio. Refiere de este la sagrada historia que al tiempo de edificarse no se oyó golpe de martillo ni de instrumento fabril: *Domus autem cum edificaretur, de lapidibus dolatis, atque perfectis edificata est, et malleus, et secures, et homine ferramentum non sunt audita in domo cum edificaretur*.<sup>18</sup> Porque fue disposición de la divina Providencia (dice Theodoro) que se hallasen las piedras en la cantera nacidas espontáneamente de la medida y proporción necesaria, para que ellas mismas se uniesen en la fábrica del templo y se engastasen entre sí, sin que la violencia las introdujese ni las obligase el arte: *Divina providentia factum est, ut invenirentur eiusmodi sua sponte nati lapides, adeo ut ad eos compingendos nullo ferro opus fuerit, sed absque ulla arte edificandi, interse apte on iungerentur*.<sup>19</sup> La unión imperceptible de los lugares que componen la fábrica de este libro, tan nacidos, tan naturales, o es primor de gran artífice o providencia superior.

---

<sup>14</sup> Cántico, versículo 11.

<sup>15</sup> Plinio.I.II.Capítulo 12.

<sup>16</sup> Hugo. Cántico. 4. II.

<sup>17</sup> Viriglio, *Eneida*. 12.

<sup>18</sup> *Librum Regum*.6.7.

<sup>19</sup> Theodoro. 3. *Regno quaestiones* 21 y 22.



Hanse unido en este tomo los discursos y lugares más sobresalientes que andaban divididos en los demás. Será este entre los otros la tabla de Juno, que pintó Zeuxis [h. 5v] cuando, examinadas las vírgenes agrigentinias más celebradas de hermosas, juntó el pincel en la copia lo más perfecto de cada una: *inspexit virgines eorum, ut quod in unaquaque laudatissimum esset pictura redderet*.<sup>20</sup>

La filosofía y la experiencia nos muestran que el cristal espejo cóncavo opuesto a los rayos del sol levanta llama fácilmente. Ingenio acreditado en la antigüedad, ya por el triunfo de Arquímedes contra la armada de los romanos, ya por el rito de las vírgenes vestales, custodias del sagrado fuego.<sup>21</sup> Y la razón de esto es porque los rayos del sol, que divididos calentaban solo, unidos reciben fuerza de inflamar y de encender. Todos los escritos de esta venerable Madre, rayos de espíritu y sabiduría celestial derivados del padre de las lumbres, ha mostrado la experiencia que, leídos, al más tibio comunican calor de devoción. Pues, si divididos calientan y fervorizan, debemos con razón esperar que unidos en este tomo introducirán en las almas que se dieran a su lección incendios de amor divino y ardentísima caridad. Por estos buenos efectos, que podemos prometernos, y porque no se encuentra en todo él sílaba alguna que se desvíe de la rectitud de nuestra santa fe y pureza de costumbres, juzgo se le debe conceder la licencia de imprimirse, para gloria de la católica Iglesia y enseñanza de sus hijos. Así lo siento. En Valencia, a 5 de mayo de 1695.

Doctor Vicente Noguera.

**[h. 6r] Aprobación del Misionero rector Padre fray José de S. Teresa, lector que fue de Teología en los colegios de San Alberto de Huesca y San Felipe de Valencia, rector en el de Lérida, prior en los conventos de Tarragona y Reus, y ahora definidor general de su religión del Carmen Descalzo.**

Por comisión del señor doctor don José García de Azor, arcediano de Alpuente, dignidad de la iglesia de Segorbe, pavorde de la metropolitana de Valencia y catedrático, y por el ilustrísimo y excelentísimo señor don fray Juan Tomás de Rocabertí, arzobispo de Valencia, Oficial y Vicario General, etc., he visto un libro cuyo título es: *Exposición sobre los santos Cuatro Evangelios*, cuyos ingeniosos pensamientos y espirituales discursos son hijos legítimos de la virginal pluma de la venerable Madre Sor Hipólita de Jesús y Rocabertí, ilustre y esplendor de esta nobilísima familia, hija y heredera del cielo, virtud y sabiduría del glorioso patriarca Santo Domingo en el convento de los Ángeles de Barcelona. La orden y disposición artificiosa con que se han entresacado de sus

---

<sup>20</sup> Plinio. I. 35 capítulo 9.

<sup>21</sup> Plutarco, in *Numa*. Lips. De Vest.

obras y repartido y ajustado a diversos lugares de los santos Evangelios son cuidadosos desvelos del ilustrísimo y excelentísimo señor don fray Juan Tomás de Rocabertí, meritisimo arzobispo de Valencia y dignísimo sobrino de esta extática Virgen.

Y aquí empieza ya a traslucirse aquel misterioso enigma que vio Ezequiel en los cuatro vivientes, que tiraban aquella celebrada carroza por quien entienden comúnmente los sagrados doctores a los Cuatro Evangelistas.<sup>22</sup> Advirtió el profeta que todos cuatro estaban vestidos y adornados de plumas y reparó que entre las plumas se ocultaba y descubría a un mismo tiempo la mano de un hombre que discurría y asistía ligera a todas partes: *Et manus hominis sub pennis earum in quatuor partibus.*<sup>23</sup> Pues, ¿para qué está allí tan atenta aquella mano? Yo sospecho que para peinar y componer aquellas plumas, y ajustarlas a sus propios lugares, según lo pedía la decencia y hermosura. Y era tan grande la que resultaba de esta diligencia que le pareció al profeta una copia del cielo y un retrato de la gloria: *Hac visio similitudinis gloria Domina.* Aquí veo renovada esta maravillosa visión, porque miro en este libro los Cuatro Evangelistas y Evangelios, vestidos y adornados con las virginales plumas de la venerable Hipólita; pero entre estas hermosas plumas se descubre y oculta a un mismo tiempo aquella diestra mano que, con exquisita diligencia e infatigable trabajo, entresacó de sus libros los piadosos discursos de su santa tía y los fue repartiendo por los Cuatro Evangelios, ajustándolos todos a sus propios y debidos lugares con tanta armonía y consonancia que, por medio de esta diligencia, queda coronada la venerable Hipólita con el glorioso laurel de célebre doctora y expositora de los Evangelios; y yo, confirmado en el dictamen que esta obra es obra del cielo, y para grande gloria suya *Hac visio similitudinis gloria Domini.*<sup>24</sup>

A vista de esto parece ociosa la sobredicha comisión, porque aquí no tiene lugar ni la censura ni la alabanza.<sup>25</sup> No tiene lugar la censura porque la más crítica y escrupulosa se transformará en veneración y respeto al mirarse en el espejo cristalino de este nuevo cielo. Tampoco tiene lugar la alabanza porque los doctores que examinaron los libros de esta sabia virgen de donde se sacaron fielmente estos evangélicos discursos, convertidos de censores en panegiristas, los coronaron de tantos y tan subidos elogios que no dejaron lugar al vuelo de otras plumas;<sup>26</sup> y siendo la mía tan inferior, solamente le toca el encogimiento y la admiración, celebrando con mudo respeto tanto cielo complicado en estos libros y tantos astros de sabios y doctores que les coronan con sus aplausos.

Solamente diré que nada se puede decir que no sea menos de lo que merecen. Conocidas las causas, cesa la admiración de los efectos. En el estilo de la Sagrada Escritura los cielos se comparan

---

<sup>22</sup> D. Greg. ibi libro 1. Homil. 3.

<sup>23</sup> Ezequiel 1, v.8.

<sup>24</sup> Ibid. c & v. 2.

<sup>25</sup> Isaías.34 v.4. *Et complicabuntur sicut liber coeli.*

<sup>26</sup> Daniel v.4. *Qui autem docti fuerint fulgebunt quasi splendor firma meti, quasi stella in perpetua aeternitates.*

a los libros y los libros de la venerable Hipólita en su estilo se parecen a los cielos, por sus luces y por sus influjos. Solamente negará a estos libros el privilegio de cielos el que no los hubiere leído, porque en cada cláusula [h. 6v] y en cada línea atesoran celestiales luces y divinos ardores; en la experiencia del efecto no puede haber duda y menos la puede haber si se conoce su causa.

Es regla fija, admitida comúnmente entre los expositores de los Cantares, que todo lo que se dice del Esposo, se verifica y entiende también de su Esposa, si no se atraviesa en la aplicación alguna especial repugnancia.<sup>27</sup> Pues en este sentido se dice de la Esposa en el capítulo 5 que sus manos son torneadas todas de oro y llenas de jacintos: *Manus eius tornátiles, aurea, plena hiacintis*. Son estas manos todas de oro por lo puro, torneadas por lo ligero, y de jacinto por el color del cielo, que de este color es el jacinto. Círculos, esferas y orbes parecen según diversas versiones estas manos, porque se vuelven y revuelven ellas todos los círculos, esferas y orbes de los cielos: *Confere manus cum Obribus Coelestibus*, dice un docto expositor del Eclesiástico.<sup>28</sup> Otra letra vertió: *Manus eius cauda Pavonis*, que se veían en aquellas manos las plumas del pavón todas matizadas de ojos.<sup>29</sup> Turcio leyó: *Plenae pauperie*. El hebreo vierte: *Plena mari*. Llenas de pobreza y llenas de mar.<sup>30</sup> Pues, ¿cómo las manos de esta Esposa gozan prerrogativas tan divinas y celestiales? No hay que admirar si se considera el corazón, que anima su pecho y pulsa en su mano. A esta Esposa le dijo el Esposo en el capítulo antecedente: *Vulnerasti cor meum foror mea sponsa*. Me has herido, esposa mía, el corazón.<sup>31</sup> Pagnino leyó: *Abstulisti cor meum*, me has robado el corazón; *Vendicasti tibi*, te has quedado con él; *Cordificame*, leyó Maluenda. Me has robado el corazón y me has puesto el tuyo en mi pecho. De esta vez se cambiaron con amorosos trueques estos dos amantes corazones, el de la Esposa al pecho del Esposo y el corazón del Esposo se quedó animando y vivificando el pecho de la Esposa. Pues si este divino corazón es el que anima aquel dichoso pecho, si este corazón es el que pulsa en su brazo, si este corazón es el que mueve y gobierna aquellas manos, qué maravilla puede causar verlas hechas unos cielos en los movimientos, en las luces y en los influjos.

Este soberano favor, que es el más subido que celebran los Cantares, gozó la venerable Hipólita a todas luces, porque ella y Cristo trocaron un día los corazones. Teniendo este señor el de Hipólita en las manos, dijo a los ángeles que le asistían: *Este corazón de mi esposa es mío, porque me le tiene dado*. Y en otra ocasión que se hallaba triste y quejosa por carecer de un libro que deseaba de San Agustín, le consoló este señor diciendo: *Yo te doy mi corazón, para que sea tu libro*.<sup>32</sup>

<sup>27</sup> Cant. 5 v. 14. Apud Biblia maxima ibi. Pagina manus eius circuli aurei.

<sup>28</sup> Venet. qua si syberule.

<sup>29</sup> Tigurin. Orbes aurei.

<sup>30</sup> Jean. De Pina in Ecclesiasticos I Etholog.1 n.7.

<sup>31</sup> Manus eius cauda pavonis. apud A vendan. Fer. 4. Dom 3. quadr. Turcio Fue ei. plenae pauperie SuperCa?. 5 Cant. Caus. in Curia Sancta plena.

<sup>32</sup> P. Jaime Puig Confesor de la V.M. en el sermón de sus Honras, 5.

Pues si el corazón de Cristo anima el pecho de Hipólita, si mueve y pulsa en sus manos, si gobierna su pluma, si le sirve de libro para copiar de él sus libros, ¡qué mucho que sus libros sean multiplicados cielos que llenen la tierra de soberanas luces y de celestiales influjos!: *Manus eius Circuli, Spherulae, Orbes, manus etus aurea*. Son sus manos de oro porque todo lo que escribió fue tan puro y fino como el oro, sin mezcla alguna de hierro: *Manus eius tornatiles*. Sus manos están hechas a torno porque quien contempla la multitud<sup>33</sup> y copia de sus escritos a vista de sus achaques, estado, profesión y ocupaciones, no puede creer sino que Hipólita al escribirlos movía con tanta ligereza las manos como las inteligencias mueven en ligeros tornos los veloces globos de los cielos: *Manus eius cauda Pavonis*. Las plumas con que escribieron aquellas virginales manos son como las plumas del pavón, todas sembradas de ojos; porque hubo menester más ojos que un Argos para leer tantos libros como leyó, de cuya doctrina están sembrados todos sus escritos. Y si por los ojos se entienden los sagrados doctores, que son las luces y los ojos del cuerpo místico de la Iglesia, las plumas de esta sagrada virgen están llenas de ojos, porque no hay hoja en sus libros que no se vea matizada con las autoridades y luces de estos ojos. Parece que los ojos de todos los doctores se vinieron a la pluma de Hipólita para matizar las hojas de sus libros: *Plena pauperie, & plena mari*. Están estas manos a un mismo tiempo llenas de pobreza y llenas de mar, porque naciendo de la fuente de su pluma un mar inmenso de sabiduría, ella siempre se halla llena de pobreza y, humillándose hasta los abismos, se sume en el golfo de su nada.

Este mar de sabiduría que corría antes extendido por las espaciosas márgenes de sus libros le gozamos ahora en nueva e ingeniosa forma, reducido a los cuatro divinos cauces de los santos Cuatro Evangelios, por la diligencia y trabajo de un [h. 7r] excelentísimo sobrino suyo,<sup>34</sup> heredero de su sangre, de sus luces y de sus virtudes, para que admirásemos segunda vez en el paraíso de la Iglesia y de la religión de Domingo aquella maravilla que celebra la escritura en el primer Paraíso, en donde aquella cristalina fuente que nacía de la tierra se dividió luego en cuatro brazos para poder regar y fertilizar con mayor facilidad y comodidad las cuatro partes del mundo.

¡Qué hermosura de flores y qué abundancia de frutos nos prometen los cristales de esta fuente, repartidos y encaminados con diestra mano por los cuatro cauces de los Cuatro Evangelios!. Aquí hallarán los oradores evangélicos ingeniosas flores con que coronar sus conceptos para producir en los corazones de los oyentes sazonadísimos frutos, porque estas flores no son de aquellas estériles flores que se quedan en flor. Son como las flores de la sabiduría divina, que a un mismo tiempo son flores y son frutos: *Flores mei fructus*.

<sup>33</sup> Cant. 4. v.9. ibi Pagn. Maluen. Lorea en la vida de esta V. Virgen Cap. 8 pag.83.

<sup>34</sup> Gen.2. Sed fons ascedebat de terra irrigas universa su perficiens terra. Et fluvius egrediebatur de loco volupt. Stis ad irriga du ava difum; qui inde dividitur in quatuor capita v. 6 & 10.

De estas fructíferas flores y de estos floridos frutos tejerá la fama una guirnalda para coronar aquella excelentísima cabeza, que con tanto trabajo y acierto se empleó en dividir los cristales de esta fuente en estos cuatro brazos de estos cuatro libros sobre los Cuatro Evangelios.

Este parece que es el libro a que aspiraba el Santo Job<sup>35</sup> cuando decía: *Quis mihi tribuat, et desiderium meum audiat Omnipotens; & Libram scribat ipse, qui iudicat et in humero meo portem illum; & circumdem illum quasi coronam mihi.*<sup>36</sup> Este libro de la venerable Hipólita le escribió el Omnipotente, que, desde su pecho, haciendo oficio de corazón, le movía la mano y le gobernaba la pluma al escribirlo. Este libro llevó sobre sus hombros el ilustrísimo autor de esta tan bien pensada como ejecutada división. Y, verdaderamente, que solamente sus infatigables hombros bastaban a sustentar tanto peso y llevar tanto trabajo como ha costado el escoger, recoger y entresacar de tantos y tan varios escritos como son los de esta virgen, los discutidos del caso y ajustarlos a los lugares del Evangelio. Pero este libro, que fue peso y fatiga al llevarle sobre los hombros, será la mayor corona de su ilustrísima cabeza, que viva dilatados siglos para lustre de su sangre, para crédito de su religión, para gloria de su santa tía, para honor de Valencia y utilidad de la Iglesia.

Concluyo con decir que este libro, en la materia y en la forma, es un cielo de luces para la fe, de ardores para la voluntad, de pureza para las costumbres. Todo es de oro sin que se descubra en todo él ni un átomo ni sombra de yerro. Todo él es una corona de aciertos y se merece una corona de aplausos. Así lo siento, *salvo semper*, etc. En este Colegio de Carmelitas Descalzos de san Felipe en Valencia, a 3 de mayo de 1695.

Fr. José de Santa Teresa.

#### [h. 7v] Breve noticia de la vida y escritos de la venerable Madre Sor Hipólita de Jesús y Rocabertí.

La venerable Madre Sor Hipólita de Jesús fue llamada en el siglo doña Isabel de Rocabertí, hija de don Francisco Dalmau, vizconde de Rocabertí por la gracia de Dios, conde de Peralada, marqués de Anglesola, etc.

Tomó de edad de once años el hábito de religiosa de la orden de Predicadores en el convento de los Ángeles de Barcelona, insigne en virtud y santidad, donde se le dio la Madre Sor Gerónima [Jerónima] de Rocabertí, su tía, fundadora que fue de dicho convento, a quien por su gran virtud, religión y ejemplo, los prelados la conservaron cuarenta y cuatro años priora de dicho monasterio. Mudola el nombre en la profesión a su sobrina, en el de Sor Hipólita de Jesús.

---

<sup>35</sup> Ecclesiasti. 24. v.23.

<sup>36</sup> Job 31. V. 35.

Con tanta educación fue tanto lo que se adelantó la Madre Hipólita, con asistencia de Dios, en la observancia de la religión y demás virtudes y tantos ejercicios que en ella se profesan, que le granjearon el gran concepto y opinión de santidad en vida; y no menos le confirmaron y aumentaron los singulares prodigios que sucedieron en la muerte, que fue a seis de agosto del año mil seiscientos y veinte y cuatro, y de su edad setenta y tres., todo lo cual fue motivo que se hicieran los procesos y diligencias acostumbradas en semejantes siervas de Dios. Y, habiéndose fenecido en Barcelona por el ordinario, se introdujo la causa de su beatificación y canonización en Roma, en la Congregación de los Sagrados Ritos el año 1676.

Y, habiendo reconocido sus confesores, varones muy doctos y de singular espíritu, y repetidas veces examinado el de dicha venerable Madre, y la solidez de sus virtudes y profunda humildad que la habían granjeado de Dios una soberana inteligencia de los divinos ministerios, comprendidos en la Sagrada Escritura, para que no se malograra este tesoro escondido, cuya manifestación podía conducir mucho al servicio de Dios y bien de las almas, repetidas veces le mandaron escribiese de su mano todo lo que Dios en su oración le inspirase y enseñase. Y, aunque por su grande humildad se resistió cuanto pudo, representando a sus confesores su suma ignorancia para saber explicar de palabra ni de escrito misterios tan altos, fueron tales los impulsos soberanos que tuvo y el conocimiento de su obligación, que no pudo negarle a la rendida obediencia de los continuados preceptos de los prelados, que, estando en lugar de Dios y en su nombre, le mandaron se resignase en esto a la obediencia y consejo de los Padres espirituales y confesores.

Ejecutolo así y premió Dios tanto su rendido obsequio a la obediencia que, con el favor divino, en pocos años dejó escritos de su mano pasados de cincuenta libros, de diferentes asuntos espirituales, repartidos en veinte y cuatro tomos, impresos en folio, sin los que quedan aún por imprimir, fundando siempre su dicho en doctrina de la Sagrada Escritura y santos Padres, con grande erudición y enseñanza para las almas que tratan de virtud. Y por no haber aprendido latín, sino [h. 8r] el que Dios le enseñó en la escuela de la oración, y haber trabajado dichos libros en el último tercio de su vida, desde el año 1602 en adelante, siempre enferma de calentura que le duró pasados de 40 años, y ser todos en lengua castellana, sumamente distante de la catalana materna, que sola en Cataluña usan las señoras, se hace notablemente más digna de admiración su doctrina.

[h. 8r-h. 11v: Se desglosa brevemente el contenido de cada tomo]

### **Tomo I. *De la niñez de Cristo***

Trata principalmente de los sagrados misterios de la infancia y niñez de Cristo, y también de los demás de su santa vida, muerte y gloriosa resurrección en noventa capítulos.

Explica en ellos textos sagrados de ambos testamentos, setecientos sesenta y cuatro.

### **Tomo II. De los sagrados huesos de Cristo**

Parte 1. Estaba la venerable Madre meditando aquellas palabras del Salmo 21, en que, hablando Cristo de sus santos huesos, dice: *Foderunt manus manus meas, & pedes meos: dinumeraverunt omni ossa mea*; en cuya contemplación profunda le pareció que Cristo la inspiraba que escribiese en alabanza de los sacrosantos huesos. Y, habiendo precedido mucha premeditación y oración sobre esto, impedida del precepto de su confesor, lo puso por obra, escribiendo de dicho asunto ciento y doce capítulos.

Pondera en ellos textos sagrados de ambos testamentos, quinientos cuarenta y cuatro.

### **Tomo III. De los sagrados huesos de Jesucristo**

Parte 2. Prosigue en él la misma materia, con ciento sesenta y tres capítulos.

Fundales en textos sagrados de ambos testamentos, mil setenta y dos.

### **Tomo IV. Memorial de la Pasión de nuestro señor Jesucristo**

Dividese en tres libros. El primero trata de los favores que Dios hace al alma que se emplea en meditar los misterios de la santa Pasión de Cristo nuestro redentor y los que le hizo a dicha venerable Madre, meditándoles y contemplándoles el año 1606. Contiene cincuenta capítulos.

El segundo, trata de las meditaciones y ponderaciones que se pueden hacer en la consideración de la santa columna y demás instrumentos de la sagrada Pasión de Cristo nuestro señor, con cincuenta y cuatro capítulos.

El tercero trata y enseña cómo habemos de llevar la viva memoria de la Pasión de nuestro señor Jesucristo en el centro de nuestra Alma, con mucho aprovechamiento de nuestro espíritu; y, por ser breve, sin orden de capítulos.

El mismo tomo contiene la *Tercera parte de las alabanzas de los santos* [h. 8v] *Huesos de Cristo* en siete libros y cuarenta y ocho capítulos, que en todos ellos trata de las ponderaciones que en la oración se pueden hacer sobre los santos huesos, pasión y muerte de Cristo crucificado.

Explica en ellos lugares sagrados de ambos testamentos, ciento y setenta y dos.

### **Tomo V. De la penitencia**

Dividese en tres libros. En el primero, trata de cómo se debe hacer la verdadera penitencia, los frutos y efectos grandes en ella, con capítulos cuarenta y ocho, exhortando en todos ellos con grande celo del bien de las almas, a imitación de San Juan y de Cristo, a la verdadera penitencia.

En el segundo libro, trata de los grandes daños que se siguen a las almas, de no temer a Dios y de los singulares bienes que consiguen los que temen a Dios, con treinta y seis capítulos, enseñando en todos ellos el santo temor de Dios (imitando lo que dice el real profeta: *Audite me, timorem Domini docebo vos*) a todo género de estados, señores, príncipes y reyes, seculares y eclesiásticos.

El tercer libro trata de diferentes meditaciones y contemplaciones de la gloria para todos los días de la semana, repartidas en capítulos treinta y cinco. Explica en dichos tres libros textos sagrados de ambos testamentos, Viejo y Nuevo, novecientos noventa y seis.

### **Tomo VI. *Del rendimiento del tiempo perdido***

Considerando la venerable Madre los indecibles daños que se siguen de no aprovecharse las almas del breve tiempo que tienen de vida, para conocer, amar a Dios y no ofenderle, y los singulares bienes que se alcanzan en redimir y aprovechar el tiempo, a imitación de San Dimas, que con pocos instantes que aprovechó ganó una infinidad de Cielo y eternidad de Gloria, se movió la venerable Madre a trabajar este tomo, en que su intento (según dice en el prólogo) es dar a entender al cristiano de cómo su bien consiste en saberse aprovechar del tiempo.

Divídele en cuatro libros. El primero trata de la vía purgativa, cómo hemos de ganar y aprovechar el tiempo que perdimos en pecados, por medio de la penitencia y vía purgativa, en treinta y tres capítulos.

El segundo, de la vía iluminativa, con capítulos cuarenta y nueve.

El tercero de la vía Unitiva, con capítulos cuarenta y siete.

El cuarto, de la oración y contemplación, según que corresponde a la práctica de la vía unitiva, con capítulos treinta y uno.

Tiene a lo último un tratadillo de los ejercicios, meditaciones y sentimientos que tuvo en octava del Corpus, dividido en doce capítulos.

Explica y pondera en dichos libros textos sagrados de ambos testamentos, seiscientos y cincuenta y dos.

### **[h. 9r] Tomo VII. *Templo del Espíritu Santo***

La ocasión de trabajar este tomo fue que, teniendo vivos deseos de edificar antes de morir un monasterio de religiosas de su misma orden para que fuese vivo templo perpetuo en que fuese Dios alabado y servido, y no habiéndolo podido conseguir, intentó hacer este pequeño servicio a Jesucristo, su único amado, a honra y gloria suya. Y, en lugar de aquel edificio, emprendió el amoroso trabajo de escribir este tomo, cuyo intento es acordar y advertir al cristiano cómo todos



los que viven bien son templos vivos del Espíritu Santo, según lo que dice San Pablo: *Nescitis, quia Templum Dei estis*. En que emplea el primer Libro del propio conocimiento.

En el segundo, trata la santidad que pide Dios en su templo, según lo que dice David: *Domum tuam Domine decet sanctitudo*. Discurre y propone las virtudes con que el alma ha de alcanzarla por medio de la oración. Contiene treinta y cuatro capítulos.

El tercero trata de qué manera puede conseguir el cristiano ser templo santo, muy agradable a la divina bondad de suerte que Dios se digne de morar en él, como en su templo, según lo que dice: *Deliciae meae esse cum filiis hominum*. En catorce capítulos.

El cuarto, trata de los santos, que serán templos vivos de Dios, eternamente en cuerpo y alma en la gloria, y de los medios con que esta se puede alcanzar. Con sesenta y tres capítulos.

Explica en dichos libros textos sagrados de entrambos testamentos, setecientos ochenta y cinco.

### **Tomo VIII. De los estados**

Divídele en cinco libros. En el primero, trata de las grandes obligaciones de los reyes, príncipes y señores y demás superiores, así eclesiásticos como seculares, y cómo han de cumplir con ellas; y de las virtudes en que cada uno en su estado se debe emplear para que logre la dicha de su salvación; con doctrinas e historias sagradas, en cuarenta y siete capítulos.

El segundo trata del estado de las viudas y no poco de las alabanzas de la virtud de la castidad, preciosa y principal joya de las vírgenes, y de los medios y virtudes con que en ambos estados se pueden conservar santamente unas y otras. Contiene treinta capítulos.

En el tercero, trae un coloquio de las potencias del alma, Entendimiento, Memoria y Voluntad, en que cada una enseña a la otra, con lugares de la Santa Escritura, los medios para alabar a Dios y guardar su santa ley, para que con el continuo ejercicio de conocerle y amarle pueda conseguir la salvación, que es el fin para que Dios crió al Alma y la adornó de potencias tan nobles. En treinta y tres capítulos.

El cuarto contiene un tratado entre el amado Dios y el amigo, que es cualquier cristiano que le ama, y los favores que Dios hace al alma que frecuenta la oración; y los muchos con que Dios la favoreció, a dicha venerable Madre, disimulando su modestia el nombre, pues siempre que habla de favores se nombra en tercera persona, afectando el no ser conocida, por conservar el tesoro de la humildad y evitar el peligro del desvanecimiento. Con veinte y tres capítulos.

El quinto contiene treinta y siete epístolas amorosas del mismo asunto, en que se dan varias instrucciones y enseñanzas, con qué virtudes debe corresponder el cristiano amigo de Dios por

gracia a la fineza de un Dios amante, según lo que [h. 9v] dijo San Juan el Evangelista: *Nos autem diligamus Deum, quoniam Deus prior Dilexit*

Contiene en comprobación y mayor ilustración de dichos libros textos sagrados de ambos testamentos, mil ciento y uno.

### **Tomo IX. De la celestial Gerusalén [Jerusalén]**

Dividido en dos partes. En la primera, contiene la exposición literal y mística del Salmos: *Super flumina Babilonis*, con ochenta y cinco capítulos.

En la segunda, trata también de la exposición literal y mística de muchos lugares de uno y otro testamento, con ochenta y seis capítulos, proponiendo en todos los de primera y segunda parte los medios más sólidos y eficaces que nos guían al cielo, con exhortaciones continuas en ellos para que las almas se animen al amor de la celestial Gerusalén [Jerusalén]

Los textos sagrados de ambos testamentos que refiere y explica son seiscientos y cuarenta.

### **Tomo X. Regla de San Agustín**

La explica con veinte capítulos. Contiene también otros cinco tratados espirituales.

El primero, cómo se ha de conseguir la perfección espiritual cristiana, en siete capítulos.

El segundo da varios consejos para alcanzar la perfección Religiosa, sin orden de capítulos, desde el fol. 8 hasta el 96.

El tercero da celestiales documentos al mismo intento, muy fundados, repartidos en consideraciones, a modo de capítulos, veinte y cuatro.

El libro cuarto trata de las alabanzas y frutos espirituales, muy singulares, de la santa soledad, con doctrinas y ejemplos de santos los más celebres de la Iglesia, muy provechoso para las personas religiosas por su instituto retiradas del siglo en la santa soledad de la religión, y para todas las demás dedicadas al retiro y soledad del santo monte de la oración.

El quinto trata del santo silencio, propio de las personas consagradas a la religión u oración, y de los admirables efectos de la santa agua bendita, muy fundado en doctrinas de santos y de concilios.

Ilustra dichos libros con textos sagrados de ambos testamentos, doscientos ochenta y tres.

### **Tomo XI. De los salmos y horas canónicas**

Contiene dos exposiciones literales y místicas. La primera, de los salmos de difuntos, liciones y responsos que comúnmente se rezan en la iglesia y con más frecuencia en las religiones por las almas de los difuntos, con sesenta y cinco capítulos.

La segunda es de los salmos e himnos de las horas canónicas, según el rezo romano en toda la Iglesia, con ochenta y ocho capítulos, en que latamente trata no solo de la materia y misterios contenidos en ellos, sino también de la forma, modo y calidades con que se deben meditar y contemplar, con grande aprovechamiento de las almas que tratan de agradar a Dios.

Funda una y otra exposición con textos sagrados de ambos testamentos, mil y cuarenta y tres.

[h. 10r] **Tomo XII. Comentario y mística exposición de los divinos Cantares de Salomón**  
Dividido en dos libros, en ellos, en parte, sigue la interpretación de San Bernardo y la de Santo Tomás de Aquino pero, en lo más, escribe lo que Dios le inspiraba en la oración.

El primero contiene capítulos cincuenta y cinco.

El segundo, sesenta capítulos.

Fúndales en textos sagrados de ambos testamentos, quinientos setenta y uno.

### **Tomo XIII. De los santos ángeles**

En que se explican y ponderan las excelencias, calidades de aquellos celestiales espíritus y ministerios que, en beneficio de los hombres, ejercitan en este mundo, por la divina sabiduría y providencia, en noventa y tres capítulos.

Explica en ellos lugares sagrados de ambos testamentos, cuatrocientos cuarenta y ocho.

### **Tomo XIV. Preparación para la muerte**

Dividido en cuatro libros. En el primero, trata la exposición literal y mística de los salmos penitenciales, cuya meditación, en sentir, doctrina y ejemplo de San Agustín, es una de las mejores y más principales preparaciones para la muerte. Con capítulos cuarenta y uno.

En el segundo libro, considerando que no hay cosa más importante que el acertar en hacer una buena muerte en gracia de Dios por pender de ella el seguro de la eternidad, trata más difusamente en él de los medios más importantes para conseguir la dicha de una buena muerte. Con capítulos treinta y seis.

El tercero contiene coloquios del alma Cristiana con su Dios, donde se enseñan los varios modos con que el alma puede facilitarse a la oración hablando con Dios, a imitación del patriarca Abrahán: *Loquar ad Dominum meum, cum sim pulvis, & cinis*. Repartido en cuarenta capítulos.

El cuarto se intitula *Fundamento sólido de la oración* por ser todo fundado en lugares del santo Evangelio, que conducen a la oración. Con veinte y seis capítulos.

Explica y pondera en dichos libros lugares sagrados de ambos testamentos, novecientos treinta y siete.

### **Tomo XV. *De las virtudes***

Divídese en cuatro libros. En el primero, trata de las excelencias y utilidades del santo silencio, en doce capítulos.

En el segundo hay dos tratados. En el primero discurre y pondera las excelencias y maravillosos efectos de la virtud de la esperanza, con treinta y siete capítulos.

En el segundo, trata de la heroica virtud de la fortaleza, desde el capítulo treinta y ocho hasta el cincuenta y siete, fundando estos tres tratados a honra y gloria de la Santísima Trinidad, en aquel texto del profeta Isaías: *In silentio, & spe erit fortitudo vestra*; pues, en dichas tres palabras, funda los tres tratados o libros de [h. 10v] las virtudes del silencio, esperanza y fortaleza.

En el tercer libro, trata difusamente de la mayor de las virtudes teologales, que, en sentir de San Pablo, es la caridad; de su grande importancia y admirables efectos, y cómo la habemos de conservar en el alma. Con capítulos cincuenta y cinco.

El cuarto libro trata de las divinas alabanzas, dividido en capítulos treinta y tres.

Explicanse en ellos lugares sagrados de ambos testamentos, cuatrocientos ochenta y nueve.

### **Tomo XVI. *Reconocimiento de los amigos del cielo***

Viéndose la venerable Madre tan favorecida en los días de las fiestas de los santos más principales del cielo, a quien tenía particular devoción, afición y amistad, en la oración, meditando sus virtudes, que la Iglesia refiere en sus días los salmos, himnos y liciones de sus fiestas, reconocida a los singulares favores que, por intercesión de dichos santos, recibió de la divina mano en sus días, con inspiración del cielo y parecer y precepto de su confesor trabajó este libro, que le intitula *Reconocimiento de los Amigos del Cielo*, en el que da grandes doctrinas y enseñanzas para imitar sus virtudes, y a su ejemplo recibir de Dios y de los santos muchos favores y divinas ilustraciones. Dividido en noventa y cuatro capítulos.

Ilústrales con textos sagrados de ambos testamentos, en trescientos y setecientos lugares.

### **Tomo XVII. *Mística exposición de la Salve Regina***

Divídela en tres tomos. En todos ellos trata de las excelencias y heroicas virtudes que florecieron en la Virgen santísima, animando y exhortando a todos los fieles a su imitación para asegurar con esto y su singular patrocinio la salvación; trayendo a este intento grandes doctrinas de escritura y Santos y para aumentar más en los fieles la devoción y mayor veneración de María Santísima, reina de los ángeles y de los hombres y madre del mismo Dios encarnado.

La primera parte contiene ciento y veinte capítulos.

Explica en ellos textos sagrados de ambos testamentos, cuatrocientos noventa y ocho.

### **Tomo XVIII. *Mística exposición de la Salve Regina***

Parte segunda, donde prosigue más difusamente el mismo asunto referido en el primer tomo, con ciento cincuenta y siete capítulos.

Exórnales con textos sagrados de ambos testamentos, setecientos y tres.

### **Tomo XIX. *Mística exposición de la Salve Regina***

Parte tercera, donde concluye esta materia, con grandes doctrinas y enseñanzas para todo género de estados, exhortándoles vivamente a que procuren todos ser santos con imitación de las santas virtudes que resplandecieron en la Virgen santísima madre de Dios y señora nuestra, en sesenta y tres capítulos.

Y desde el fol. 269 en adelante contiene un tratadillo de la pasión y muerte del hijo de Dios y de la Virgen santísima, de su virtud y eficacia, prosiguiendo el mismo [h. 11r] intento de la exposición de la Salve. Con capítulos treinta y seis.

Ilústralos de textos sagrados de ambos testamentos, con ochocientos cincuenta y tres lugares.

### **Tomo XX. *Epítome de la vida***

Compusole el Padre Maestro fray Antonio de Lorea, sacado en parte de otro resumen de la vida de dicha venerable Madre, que compuso el Padre Maestro Marqués, impreso en Roma, con licencia y aprobación del Maestro del Sacro Palacio (autor bien conocido por el diario dominicano, que compuso en seis tomos de las vidas de los santos de la religión de nuestro Padre Santo Domingo, que corresponden a cada día del año; varón de singular doctrina y nobleza en el reino de Nápoles, donde hoy es merítísimo obispo), añadiendo a esto las noticias que sacó de los procesos de su beatificación y canonización, y otros instrumentos auténticos.

Se contienen también en él algunas cartas originales de dicha venerable Madre, escritos a uno de sus confesores, llenas de mucho espíritu, devoción y doctrina, fundadas en lugares del Testamento Viejo y Nuevo, 40.

### **Tomo XXI. Tomo I. *De la Vida***

Dejole escrito de su mano dicha venerable Madre Hipólita de Jesús. Contiene el diario de los favores que Dios le hacía en diferentes días y festividades del año, que repetidamente le mandaron

sus prelados, por medio de sus Padres espirituales y confesores, que escribiese. Y, aunque con harta mortificación suya, obedeció pues deseaba más ser conocida por pecadora que por favorecida.

Para inteligencia de este primer libro y tomo de su vida, como de los demás que compuso, se ha de suponer que le dio Dios, desde sus tiernos años y desde el día de la profesión en adelante, que fue a los 16 de su edad, notable inclinación a los libros sagrados de la Divina Escritura y a meditar y contemplar los salmos que comúnmente se rezan en el coro, y todos los misterios sagrados que se comprehenden en los introitos de las misas, epístolas, evangelios y salmos de las festividades, tanto de *Tempore* como de *Sanctis*, que celebra la Iglesia entre año. Y, siendo esta meditación continua tan sagrada y tan del agrado de Dios, quiso su poderosa mano y espíritu poner este singular ejemplar en la Iglesia, de que fuese muy favorecida, para que a su imitación esperen semejantes favores, si no mayores, los que se emplearen en contemplar y meditar la viva palabra de Dios, que nos dejó en la santa y Divina Escritura, que tan frecuentemente la Iglesia nos repite su memoria en las horas canónicas, epístolas y santos evangelios de todo el año, para animar a los fieles con este ejemplar tan prodigioso al colmado fruto de perfección que pueden conseguir las almas que se dedicaren a esta tan divina meditación y contemplación.

Lo segundo se ha de suponer que, aunque en dichos cuatro tomos y libros de su vida impresos, sin los que faltan por imprimir, se hallarán muchas elevaciones de espíritu al cielo, pero casi todas son efectos de la meditación de la divina palabra de Dios sobre algún lugar de Escritura o de alguna cosa sagrada que propone a la Iglesia aquel día, como el introito de la misa, algún verso de la epístola o del evangelio, del gloria o del credo, de cuyas elevaciones saca algunos sentidos acerca de dichos lugares y piadosas consideraciones doctrinales muy singulares, de gran provecho y utilidad para las almas, apoyándolas con otros lugares de Escritura y de santos, como se puede ver casi en los más capítulos de dichos libros. [h. 11v] Y, singularmente, en este primero, pues desde el fol. 261 hasta el 351 trae una explicación doctrinal de todos los misterios y ceremonias de la misa, desde el tañer la campana hasta el *Ite Misa est*, fundándola toda en lugares y doctrinas de la Sagrada Escritura y santos, efectos de singular utilidad y provecho para los fieles, para alentarles y moverles más a la meditación de los santos y divinos ministerios, incluidos en el soberano sacrificio de la misa, de quien era tan devota, que todos los días oía todas las misas que se decían en aquel monasterio; que muchos días oía diez, doce y catorce, en cuya contemplación hallaba indecibles tesoros escondidos, como refiere, y por el efecto se conoce.

Ilustra dicho primer tomo de la vida con lugares sagrados del Testamento Viejo y Nuevo, cuatrocientos veinte y ocho.

Contiene el diario de los favores que Dios hizo a dicha venerable Madre, meditando los lugares de la Sagrada Escritura por el año 1604.

Contiene también muchas y muy singulares doctrinas y enseñanza muy provechosa, para reformar la vida y costumbres en todo género de estados, repartido en setenta y ocho capítulos.

Explica y pondera de textos sagrados de ambos testamentos, trescientos noventa y cuatro.

### **Tomo XXIII. Tomo 3. *De la Vida***

Contiene el diario de los favores que Dios la hizo, meditando la santa y Divina Escritura por el discurso del año 1605, de cuya contemplación sacó doctrinas de singular utilidad y provecho, para adelantarse las almas en la virtud y perfección cristiana, y las enseña en los sesenta capítulos de dicho libro.

Fúndales en textos sagrados del Testamento Viejo y Nuevo, trescientos veinticuatro.

### **Tomo XXIV. Tomo 4. *De la Vida, y último de los impresos***

Refiere en ella la dicha venerable Madre el diario de los favores que Dios la hizo meditando la Divina Escritura por los años 1614 y 1615, dividido en dos partes; en ambas trae indecibles y admirables doctrinas, en que enseña todo género de virtudes y medios más escogidos para que en todos estados con gran seguridad se puedan encaminar las almas al cielo, asegurar su salvación y la eternidad.

Trátalo esto no de paso sino muy difusamente, pues la primera parte contiene ciento y diecisiete capítulos de esta materia.

Y la segunda parte, del mismo asunto, doscientos y cinco.

Fundalos con el sólido y más firme fundamento de la Sagrada Escritura, pues explica y pondera del Testamento Viejo y Nuevo, mil y cuarenta y ocho lugares.

Además de los referidos veinticuatro tomos quedan para imprimir seis, que son todos diarios y favores que Dios le hizo meditando la Sagrada Escritura, en diferentes años, con santas y místicas ponderaciones sobre muchos lugares de los salmos, epístolas y evangelios de dichos años, contenidas en setecientos cuarenta y cuatro capítulos.

[h. 12r-h. 15v: Índice onomástico de los lugares de la Biblia y autoridades ordenado por tomos]

[h. 12r] **La venerable Madre Hipólita de Jesús se vale en los referidos 24 tomos, en prueba de sus asuntos, no solo de lugares de Escritura, como se ha visto, sino también de autoridades de la santa Iglesia, sagrados concilios, santos Padres y de sus singulares hechos y virtudes, y de otros y muy graves autores, que son los siguientes**

\*El número denota las veces que está citado el autor a quien corresponde.

<b>TOMO I. De la niñez de Cristo</b>	San Eusebio	1	San Juan Damasceno	3
Santa Iglesia	San Athanasio [Atanasio]	1	San Dionisio Areopagita	10
Santo Conc. Tridentino	Santa Clara	1	San Tomás de Aquino	6
San Agustín	San Martín Turonense	2	San Remigio	1
San Bernardo	San Gilberto Abad	1	San Francisco de Assís	[Asís] 4
San Gerónimo [Jerónimo]	Santos padres tres de Egipto	1	San Ignacio mártir	2
17	San Cyrilo [Cirilo]	1	San Policarpo mártir	1
San Francisco	San Gil	1	San Marcial	1
San Cypriano [Cipriano]	San Luís, rey de Francia	1	San Rústico mártir	1
San Dionisio Areopagita	Santo Domingo	6	San Eleuterio mártir	1
18	San Clemente Papa	2	San Luís Bertrán	1
San León Papa	Santa María Madalena [Magdalena]	1	San Vicente Ferrer	1
San Antonio Abad	San Nicolás de Tolentino	1	San Benito	1
San Ignacio mártir	Santa Catarina de Sena [Catalina de Siena]	1	Santa Susana	1
San Gregorio Papa	San Marcial	1	Santa Úrsola [Úrsula]	1
San Tomás de Aquino	Rezo dominicano	3	Santa Eulalia	1
San Hilario	Cardenal Cayetano	1	Santa Teresa de Jesús	1
San Juan Chrisóstomo [Crisóstomo]	Gerson, canciller de París	1	Santa Brígida	1
San Antonio	San Lorenço [Lorenzo]	1	San Carlos Borromeo	1
San Ambrosio			San Hilario	1
Santa Gertrudis			San Martín obispo	1
San Pablo primer ermitaño	<b>TOMO II. De los sagrados huesos de Cristo, I p.</b>		Venerable Beda	1
1	Santa Iglesia	84	San Ambrosio	2
San Arsenio	Santo Conc. Tridentino	6	San Clemente Papa	2
San Macario	Santos Doctores	7	Santa Catalina mártir	1
Santa Brígida	Santo Domingo	3		
San Telesforo	San Gregorio Papa	16	<b>TOMO III. De los sagrados huesos de Cristo, 2 p.</b>	
San Vicente Ferrer	San Gerónimo [Jerónimo]	5	Santa Iglesia	166
San Antonio de Padua	San León Papa	4	Santo Conc. Tridentino	2
Santa Inés de Monte Policiano	V. M. Fray Luís de Granada	2	San Andrés apóstol	7
Beata Margarita de Castelló			San Dionisio Areopagita	10
2			San Bernardo	8
Santa Liduvina	San Bernardo	7	Santa Ágata	9
San Juan Damasceno	San Anselmo	1	Santo Domingo	3
Beata Osana de Mantua	San Agustín	14	San Basilio	1
Santa Cecilia	San Cypriano [Cipriano]	1		
San Eugenio	San Athanasio [Atanasio]	5	[h. 12v]	
San Eugenio				



San Agustín	25
Santa Dorotea	4
San Benito	1
San Ambrosio	8
San Dimas	1
Santa Brígida	1
San Atanasio	3
San Estevan [Esteban]	1
San Buenaventura	2
San Antonio Abad	1
Santa Eulalia	2
San Fulgencio	2
San Cypriano [Cipriano]	2
San Francisco	3
Santa Clara	1
San Gregorio Papa	42
San Juan Chrysóstomo [Crisóstomo]	3
Santa Catarina de Sena [Catalina de Siena]	7
San Ildefonso	1
Santa Inés	1
San Ignacio mártir	13
Santa Getrudis [Gertrudis]	2
San Gregorio Nazianceno [Nacianceno]	1
San Gerónimo [Jerónimo]	8
San Hilario	3
San León Papa	8
San Valerio	2
Santa Lucía	2
San Vicente mártir	1
Santa Leocadia mártir	1
Santa Teresa	1
San Lorenço [Lorenzo] mártir	1
Santo Thomás [Tomás] de Aquino	9
Santa María Madalena [Magdalena]	3
San Remigio	1
San Nicolás obispo	1
San Raymundo [Ramón] de Peñafort	1
San Policarpo	4
Santa Paula	1
San Pedro mártir	1
San Pablo primer ermitaño	1

#### **TOMO IV. Memorial de la pasión**

Santa Iglesia	46
Santo Conc. Tridentino	1
Santo Domingo	2
San Romualdo	1
San Dionisio	4
San Agustín	7
Santo Thomás [Tomás]	2
San Francisco de Assís [Asís]	[..]
San Ignacio mártir	3
San Remigio	22
San Gerónimo [Jerónimo]	1
San Buenaventura	1
V. M. Fray Luís de Granada	1
San León Papa	1
San Juan Chrysóstomo [Crisóstomo]	3
San Gregorio Papa	4
San Pedro mártir	1
San Juan Clímaco	1
San Bernardo	1
San Vicente mártir	2
Santa Brígida	1
Santa Gertrudis	1

#### **Este mismo tomo IV contiene la tercera parte de los Huesos de Cristo**

Santa Iglesia	26
Santo Conc. Tridentino	1
San Agustín	7
Santo Thomás [Tomás] de Aquino	5
San Ignacio mártir	1
San Gregorio Papa	4
San Gerónimo [Jerónimo]	3
San Lorenço [Lorenzo] mártir	1
Santa Inés	1
San Francisco	1
San Ambrosio	2
San Remigio	1
San Dionisio	2
Santo Domingo	1
Breviario carmelitano	1

San Isidoro	1
San León Papa	2
San Cyrilo [Cirilo]	1
San Hilario	1
San Juan Chrysóstomo [Crisóstomo]	3
Breviario dominicano	1
San Bernardo	1

#### **TOMO V. De la penitencia**

Santa Iglesia	10
Santo Conc. Tridentino	2
San Agustín	41
San Clemente	2
San Cypriano [Cipriano]	5
San Francisco	7
San Antonio Abad	2
San Gregorio Papa	23
San Bernardo	6
San Ambrosio	4
Santo Thomás [Tomás] de Aquino	4
San Basilio	12
San Gerónimo [Jerónimo]	15
San Buenaventura	2
San Juan Chrysóstomo [Crisóstomo]	6
San Benito	12
San Paulino	2
San Dionisio Areopagita	4
Santo Símbolo Niceno	1
San Ignacio obispo	2
Breviario dominicano	1
San Pablo primer ermitaño	1
San Onofre	1
V. M. Fray Luís de Granada	2
Santo Domingo	9
Santa Isabel, reina de Hungría	2
San Estevan [Esteban]	1
La reina doña Blanca	1
San Athanasio [Atanasio]	1
San León Papa	1
Santa Brígida	1
Santa Catalina de Siena	1

**TOMO VI. Rendimiento del tiempo perdido**

Santa Iglesia	74
Santo Conc. Tridentino	3
San Gerónimo [Jerónimo]	10
Santo Tomás [Tomás] de Aquino	10
San Gregorio	12
San Ambrosio	7
San Juan Chrysóstomo [Crisóstomo]	3
San Athanasio [Atanasio]	5
Hilario	1
[h. 13r]	
San Cypriano [Cipriano]	3
San Francisco	6
San Bernardo	8
San Antonio Abad	4
Santo Domingo	3
San Benito	1
San Dionisio Areopagita	10
San Ignacio mártir	3
San Marcial	2
San Agustín	42
San Polycarpo [Policarpo]	1
San Basilio	2
Santa Brígida	1
Santa María Madalena [Magdalena]	2
San Bruno	1
San Lorenço [Lorenzo]	1
San Vicente Ferrer	1
San Estevan [Esteban]	1
San Cyrilo [Cirilo]	1
San Antonio de Padua	1
San Buenaventura	1

**TOMO VII. Templo del Espíritu Santo**

Santa Iglesia	74
Santo Conc. Tridentino	2
San León Papa	4
San Bernardo	20
San Estevan [Esteban]	4
San Ambrosio	10
Santos Doctores	21
V. M. Fray Luís de Granada	1

El Padre Fray Francisco de Osuna	6
San Athanasio [Atanasio]	9
San Hilario	5
Santo Tomás [Tomás] de Aquino	12
San Domingo	6
San Vicente Ferrer	4
El Padre mártir Francisco Diago	1
San Luís, rey de Francia	1
San Gerónimo [Jerónimo]	30
San Antonio Abad	2
El doctor Martín Navarro	1
Breviario dominicano [...]	
San Ignacio mártir	3
San Cypriano [Cipriano]	5
San Francisco de Assís [Asís]	5
San Juan Chrysóstomo [Crisóstomo]	6
Santa Inés mártir	2
El R. Padre Fray Pedro de la Vega	1
San Gregorio Magno	2
San Sebastián	1
Santa Águeda	1
Santa Brígida	1
San Dionisio	2
Santa Catalina de Sena [Catalina de Siena]	1
San Remigio	4
Venerable Beda	1
San Juan Damasceno	1
San Efrén	1
San Basilio	1
San Lorenço [Lorenzo]	2
San Benito	1
San Agustín	45
San Andrés	1
San Clemente Papa	2
San Rodolfo Cartusiano [Ludolfo de Sajonia]	2
San Gregorio	36
Santa Cecilia	2
San Pedro	1
San Pablo	1
Santa María Madalena [Magdalena]	1
San Lino Papa	1

**TOMO VIII. De los estados**

Santa Iglesia	47
Santo Conc. Tridentino	5
San Gregorio	24
San Clemente	1
Santo Domingo	5
Santo Tomás [Tomás] de Aquino	10
San Ignacio obispo	17
San Vicente Ferrer	1
San Bernardo	6
San Luís, rey	2
San Ambrosio	8
San Estevan [Esteban]	1
San Francisco	6
San Dionisio	9
San Athanasio [Atanasio]	4
Santa Mónica	2
San Buenaventura	1
San Benito	2
Santa Brígida	1
Santa Isabel	1
San Gerónimo [Jerónimo]	15
San Cypriano [Cipriano]	2
San Antonio Abad	2
El Doctor Martín Navarro	1
San Juan Chrysóstomo [Crisóstomo]	3
San Hilario	1
San Pablo primer ermitaño	1
San Basilio	1
San Gregorio Nazianceno [Nacianceno]	1
San Epifanio	1
San Agustín	28
V. M. Fray Luís de Granada	1

**TOMO IX. Celestial Gerusalén [Jerusalén]**

Santa Iglesia	40
Santo Conc. Tridentino	3
San Clemente Papa	2
San Gregorio Papa	25
San Lorenço [Lorenzo]	2
San Vicente mártir	2

San Andrés	1
Santa Susana	1
San Estevan [Esteban]	2
Santa María Madalena [Magdalena]	3
San Cypriano [Cipriano]	5
Santo Domingo	6
San Francisco	10
San Dionisio	14
San Antonio Abad	4
San Gerónimo [Jerónimo]	15
San Bernardo	12
San Ignacio mártir	5
San Juan Chrysóstomo [Crisóstomo]	8
San Remigio	72
San Hilario	2
San Luís	2
San Athanasio [Atanasio]	1
Santo Thomás [Tomás]	8
San Alexos [Alejo]	1
San León Papa	1
San Agustín	132
[h. 13v]	
San Martín	1
Santa Cecilia	3
San Isidoro	1
San Vicente Ferrer	1
San Arsenio	1
Santos Doctores	12
San Policarpo	1
San Ambrosio	10

### **TOMO X. Regla de San Agustín**

Santa Iglesia	16
Santo Conc. Lateranenses	1
Santo Conc. Tridentino	1
San Agustín	74
San Alberto de Brixia	1
San Bernardo	11
Santa Catalina de Sena [Siena]	4
San Ambrosio	5
San Buenaventura	2
San Antonio	3
San Basilio	3
San Arsenio	3
Santa Clara de Montefalco	2

Santo Domingo	20
San Clemente	1
San Dionisio	1
San Cypriano [Cipriano]	1
Santa Eufrasia	1
San Gelasio Papa	1
San Francisco	9
San Gerónimo [Jerónimo]	27
Santa Inés de Monte Policiano	2
San Gregorio	6
San Isidoro	1
Santa María Madalena [Magdalena]	1
San Jacinto	1
San Martín	1
San Juan Climaco	5
San Juan Chrysóstomo [Crisóstomo]	4
San Pedro mártir	1
San Romualdo	1
San Pedro Damiano	1
Santo Thomás [Tomás] de Aquino	7
San Ramón de Peñafort	1
Santa Teresa	2
San Vicente Ferrer	5
San Teodoro	1
San Valero	2
San Antonino	1
San Epifanio	1

### **TOMO XI. Salmos de difuntos**

Santa Iglesia	54
Santo Conc. Tridentino	1
San Gregorio	89
San Gerónimo [Jerónimo]	7
San León Papa	2
San Antonio Abad	4
San Agustín	347
San Ambrosio	246
San Dionisio	4
Santo Domingo	4
Santo Thomás [Tomás]	10
San Vicente Ferrer	2
San Pedro mártir	2
Santa Catalina de Sena [Catalina de Siena]	1

Santos Doctores	6
San Buenaventura	1
San Remigio	108
San Bernardo	36
Santa Clara	1
Santa Inés de Monte Policiano	1
La reina doña Blanca	1
El Padre Fray Luís de León	

### **TOMO XII. Cantares**

Santa Iglesia	47
Santo Conc. Tridentino	2
San Bernardo	242
Santo Tomás	184
Santa María Madalena [Magdalena]	2
San Gerónimo [Jerónimo]	9
San Ambrosio	8
San Agustín	32
San Gregorio	22
San Juan Chrysóstomo [Crisóstomo]	5
San Hilario	6
San Athanasio [Atanasio]	9
San Basilio	4
Santo Domingo	12
San Francisco	14
Santa Catalina de Sena [Catalina de Siena]	8
Santa Gertrudis	7
Santa Lucía	1
Santa Ángela de Fulgino [Foligno]	3
San Dionisio Areopagita	29
San Antonio Abad	2
San León Papa	3
Santa Inés de Monte Policiano	3
Santa Inés mártir	1
San Luís Bertrán	2
San Antonio de Padua	1
Santa Clara	1
Santa Margarita de Castelló	2
Venerable Padre Ludovico Blosio	1
San Bartolomé	1
San Vicente Ferrer	2

Santos Doctores	6
San Pedro mártir	1
Santa Teresa	43
San Ignacio mártir	7
San Cirilo [Cirilo]	1
San Onofre	1
San Pablo primer ermitaño	1
San Macario	1
San Arsenio	1
San Pacomio	1
San Hyerotheo [Hieroteo]	1
V. M. Fray Luís de Granada	2
Venerable D. Juan Fort	
Cartusiano	1
San Cypriano [Cipriano]	1
El Padre Fray Francisco de	
Osuna	1
Santa Águeda	1
San Estevan [Esteban]	1
Santiago	1
Un santo ermitaño	1
San Juan Damasceno	2

### **TOMO XIII. De los ángeles**

Santa Iglesia	31
Santo Conc. Tridentino	1
San Agustín	14
San Gregorio	17
San Dionisio	12
Santo Tomás [Tomás] de	
Aquino	4
El Venerable Cardenal Don	
Francisco de Cisneros	3
Santa Brígida	13
San Gerónimo [Jerónimo]	7
[h. 14r]	
San Vicente Ferrer	1
El Venerable Beda	1
Santa Cecilia	1
San Urbano Papa	1
San Pantaleón mártir	1
Santa Catalina mártir	1
Santa Águeda	1
San Ambrosio	1
San Martín	1
Santo Domingo	1
Santa Inés mártir	1

San Bernardo	9
San Juan Chrisóstomo	
[Crisóstomo]	2
San Ignacio mártir	1
San León Papa	2
San Paromio Abad	1
Santa Gertrudis	3
Gersón Canciller de París	1
San Luís Bertrán	1
San Clemente Papa	1

### **TOMO XIV.**

#### **Preparación para la muerte**

Santa Iglesia	62
Santo Conc. Tridentino	4
Santa María Madalena	
[Magdalena]	1
El común sentir de los	
teólogos	2
San Gregorio	311
San Gerónimo [Jerónimo]	4
Santa Catalina de Sena	
[Catalina de Siena]	2
Santa Paula	1
San Bernardo	7
Santo Tomás [Tomás]	6
San Athanasio [Atanasio]	5
San Juan Chrisóstomo	
[Crisóstomo]	5
Un santo ermitaño	2
San Antonio Abad	3
San León Papa	2
San Isidoro	1
San Gerónimo [Jerónimo]	14
Venerable Padre Fray Luís	
de Granada	2
San Pedro de Alcántara	1
Santa Cecilia	2
San Martín obispo	2
San Ignacio mártir	3
San Luís Bertrán	1
Santo Domingo	11
San Antonio	1
San Vicente Ferrer	1
San Pedro mártir	2
San Raymundo [Ramón] de	
Peñaafort	1
San Ambrosio	3

Santa Mónica	1
San Agustín	178
Santa Inés mártir	4
San Cypriano [Cipriano]	3
San Basilio	1
San Dionisio	3
Santa Gertrudis	1
Santa Brígida	1
San Francisco	3

### **TOMO XV. De las virtudes**

Santa Iglesia	37
Santo Conc. Tridentino	1
San Pedro	2
Santa María Madalena	
[Magdalena]	5
San Ambrosio	13
San Agustín	37
San Gerónimo [Jerónimo]	14
San Juan Bautista	2
San Buenaventura	3
San Juan Chrysóstomo	
[Crisóstomo]	5
San Pablo primer ermitaño	1
San Anacleto Papa	1
San Alexandro [Alejandro]	
Papa	1
San Clemente Papa	1
San Gregorio Papa	16
San Inocencio Papa	1
San Calixto Papa	1
El Cardenal Hugo	2
San Francisco	4
Santa Catalina de Sena	
[Catalina de Siena]	1
San Bernardo	10
San Benito	1
Santo Domingo	3
San Pablo	1
Santos Doctores	6
San Hilario	2
San Athanasio [Atanasio]	2
Santa Paula	1
San Dionisio Areopagita	10
Santo Tomás [Tomás] de	
Aquino	10

Siete santos mártires franciscanos de Xapón [Japón]	1
San Cypriano [Cipriano]	3
San Antonio Abad	2
San Vicente Ferrer	1
Santa Clara de Monte Falcó	1
Santa Christina [Cristina]	1
San Marcial	2
San Agustín	39

**TOMO XVI. De la Salve**

Santa Iglesia	220
Santo Conc. Tridentino	3
San Gregorio	11
San Gerónimo [Jerónimo]	9
San Ambrosio	8
San Agustín	20
Santo Tomás	7
San Bernardo	21
Santa Brígida	2
San Benito	1
San Dionisio	7
Santa Ángela de Fulgino [Foligno]	1
San Cypriano [Cipriano]	4
San Nicolás Factor	1
San Severo	1
San Paciano	1
San Raymundo [Ramón] de Peñafort	2
Santa Gertrudis	1
San León Papa	3
San Isidoro	1
Santo Domingo	7
Santa Catalina mártir	2
Santa Cecilia	1
San Antonino	2
San Juan Chrysóstomo [Crisóstomo]	2
San Francisco	7
Santa Inés de Monte Policiano	2
San Bartolomé Apóstol	1
San Umberto [Humberto]	3
San Jacinto	3
San Buenaventura	1
Breviario dominicano [h. 14v]	3

Santa María Madalena [Magdalena]	2
Santa Teresa de Jesús	3
Santa María Jacobi	1
Santa María Salomé	1
Santos Doctores	5
San Ignacio	1
San Remigio	1
Santa Catalina de Sena [Catalina de Siena]	4
Beato Pío V	2
San Pedro mártir	2
San Vicente Ferrer	2
San Basilio	1

**TOMO XVII. De la Salve, el segundo**

Santa Iglesia	160
Santo Conc. Tridentino	2
San Agustín	49
San Remigio	2
Santos Doctores	21
Santa María Madalena [Magdalena]	1
San León Papa	10
Santo Thomás [Tomás] de Aquino	13
San Dionisio	22
San Gregorio	20
San Gerónimo [Jerónimo]	15
San Ildefonso	3
Santa Leocadia	1
San Ambrosio	13
Santa Teresa	3
San Bernardo	8
San Francisco	1
Santa Gertrudis	4
Santo Domingo	3
San Juan Chrysóstomo [Crisóstomo]	8
San Vicente Ferrer	1
San Isidoro	1
San Lorenço [Lorenzo]	1
San Martín obispo	1
San Basilio	1
San Hilario	1
Santa Catalina de Sena [Catalina de Siena]	2
Santa Clara	1
San Francisco	4

San Marcelo Papa	1
Santa Catalina mártir	1
Santa Brígida	4
San Cypriano [Cipriano]	1
Venerable Beda	1
San Athanasio [Atanasio]	4
Santa Juana Franciscana	1
San Juan Damasceno	6
San Timotheo [Timoteo]	1
San Luís Bertrán	2
San Cyrilo [Cirilo]	1
San Ignacio mártir	1
Breviario dominicano	1
Beato Pío V	1
V. M. Fray Luís de Granada	1
El Padre Villegas	1

**TOMO XVIII. De la Salve, tercero**

Santa Iglesia	210
Santo Conc. Tridentino	7
San Dionisio	25
San Agustín	36
San Gerónimo [Jerónimo]	10
San Gregorio	26
San Remigio	5
Santo Domingo	7
Santos Doctores	8
Santa María Madalena [Magdalena]	2
<i>Martyrologium Predicatorum</i>	2
San León Papa	3
San Hilario	2
San Athanasio [Atanasio]	4
Santo Thomás [Tomás]	9
San Ambrosio	3
San Ignacio mártir	7
Santa Paula	1
San Eustachio [Eustaquio]	1
Venerable Beda	1
San Juan Chrysóstomo [Crisóstomo]	3
V. M. Fray Luís de Granada	3
San Anselmo	1
San Bernardo	14
Breviario dominicano	1



Santa Catalina de Sena	
[Catalina de Siena]	5
San Alberto Magno	1
Santa Brígida	2
San Martín obispo	1
San Francisco	1
Santa Inés mártir	1
San Laurencio Justiniano	2
Santa Teresa de Jesús	3
San Luís Bertrán	1
Beato Pío V	1
San Policarpo	1
Santa Petronilla [Petronela]	1

**TOMO XIX.**  
**Reconocimiento de los amigos**

Santa Iglesia	44
San Ignacio mártir	7
San Vicente Ferrer	3
San Francisco	1
San Dionisio	12
Común de los Doctores	1
Santa Catalina de Sena	
[Catalina de Siena]	1
Santa Margarita	1
San Antonio Abad	1
Santa Ana	1
San Lorenço [Lorenzo]	1
San Hipólito	1
Santo Thomás [Tomás] de Aquino	9
Santa Cecilia	1
San Clemente Papa	1
San Silvestre	1
San Bernardo	3
San Basilio	1
San León Papa	1
San Hilario	2
San Anselmo	1
[h. 15r]	
Venerable Beda	1
San Ambrosio	5
San Juan Chrysóstomo	
[Crisóstomo]	2
San Athanasio [Atanasio]	2
Santa Inés mártir	1
San Vicente mártir	1
San Arsenio Abad	1

**TOMO XX. Epítome de la vida**

Santa Iglesia	4
San Gregorio	3
San Gerónimo [Jerónimo]	34
San Ambrosio	3
San Agustín	1
San León Papa	1
San Bernardo	2
San Basilio	1

**TOMO XXI. De la vida, primero**

Santa Iglesia	17
Santo Conc. Tridentino	4
San Dionisio	17
Santo Domingo	18
San Ignacio mártir	4
San Marcial	1
San Plycarpo [Policarpo]	1
San Cypriano [Cipriano]	1
San Francisco	5
San Vicente Ferrer	1
San Gerónimo [Jerónimo]	5
San Agustín	15
San Gregorio	10
San Bernardo	2
Santo Thomás [Tomás]	7
San Pedro mártir	1
Santa Catalina de Sena	
[Catalina de Siena]	2
San Lorenço [Lorenzo]	1
San Antonio de Padua	1
Venerable D. Juan Fort Cartusiano	1
San Athanasio [Atanasio]	1
San Lorenço [Lorenzo]	2
Surio Cartusiano	2
San Clemente Papa	1
Santa Teresa	1
San Anselmo	1
San Juan Damasceno	1
Santa Catalina mártir	1
San Ambrosio	2
Santa Cecilia	1
Santa Paula	1
Santa Lucía	1
San Policarpo	1

**TOMO XXII. De la vida, segundo**

Santa Iglesia	5
San Francisco de Assís	
[Asís]	3
Santo Domingo	3
San Gerónimo [Jerónimo]	3
San Estevan [Esteban]	1
San León Papa	1
San Raymundo [Ramón] de Peñafort	1
San Cypriano [Cipriano]	1
San Ignacio mártir	1
San Agustín	9
Santa María Egipcíaca	1
San Antonio Abad	1
Santa Inés mártir	2
San Gregorio	5
Santos Doctores	1
San Ambrosio	1
Santa María Madalena	
[Magdalena]	1
San Juan Chrysóstomo	
[Crisóstomo]	1
El Padre Maestro Francisco de Ávila	1

**TOMO XXIII. Libro tercero de la vida**

Santa Iglesia	7
San Agustín	5
Santos Doctores	3
San Bernardo	5
San León Papa	2
San Dionisio	1
Graves autores	1
San Gregorio	3
San Juan Chrysóstomo	
[Crisóstomo]	2
San Hilario	1
San Gregorio Nacienceno	1
San Pedro Chrysologo	
[Crisólogo]	1
El apostólico Doctor Diego Pérez	1
San Ignacio mártir	4
San Policarpo	1
San Clemente	3
San Antonino	1

Santa Águeda	4	Santo Domingo	5	San Antonino	1
San Bernardo	1	San Pedro mártir	1	Santa Cecilia	1
Santo Thomas [Tomás]	2	Santa Catalina de Sena		San Andrés Apóstol	1
San Vicente Ferrer	1	[Catalina de Siena]	3	San Ildefonso Obispo	2
San Gerónimo [Jerónimo]	2	San León Papa	10	Santa Leocadia	1
		Cyrilo obispo de		San Basilio	1
		Alexandría [Cirilo obispo		San Fulgencio	1
		de Alejandría]	2	San Antonio Abad	1
		San Gerónimo [Jerónimo]		San Arsenio	1
		8		Santa Escolástica	1
		San Cypriano [Cipriano]	3	San Hilario	2
		San Juan Chrysóstomo			
		[Crisóstomo]	11		
		San Buenaventura	1		
		San Estevan [Esteban]	1		
		Venerable Beda	1		
		San Benito	2		
		San Juan Damasceno	2		
		Santa Gertrudis	1		
		Santa Inés mártir	1		
		San Francisco	3		
		San Juan Chrysóstomo			
		[Crisóstomo]	1		
		San Martín obispo	1		

**TOMO XXIV. Libro cuarto de la vida**

Santa Iglesia	31
Santo Conc. Tridentino	1
Santo Tomás [Tomás] de Aquino	13
San Gregorio Papa	19
Santa Inés mártir	1
San Atanasio	4
Santa Águeda	2
San Agustín	34
Santos Doctores	1
San Bernardo	2
San Ambrosio	6
Santa Teresa de Jesús	3
San Ignacio mártir	3
San Dionisio	22

[h.15v]

**Los lugares de la santa y divina Escritura contenidos en dichos 24 tomos son los siguientes:**

Tomo I	764
Tomo II	544
Tomo III	1072
Tomo IV	172
Tomo V	996
Tomo VI	652
Tomo VII	785

**Las Autoridades de la santa Iglesia, santos Padres y demás referidos en dichos 24 tomos son los que siguen:**

Tomo I	248
Tomo II	202
Tomo III	374
Tomo IV	182
Tomo V	174
Tomo VI	210
Tomo VII	343

Tomo VIII	1101	Tomo VIII	216
Tomo IX	640	Tomo IX	408
Tomo X	283	Tomo X	231
Tomo XI	1043	Tomo XI	925
Tomo XII	571	Tomo XII	742
Tomo XIII	448	Tomo XIII	135
Tomo XIV	937	Tomo XIV	657
Tomo XV	489	Tomo XV	244
Tomo XVI	360	Tomo XVI	383
Tomo XVII	498	Tomo XVII	406
Tomo XVIII	703	Tomo XVIII	411
Tomo XIX	853	Tomo XIX	152
Tomo XX	40	Tomo XX	18
Tomo XXI	428	Tomo XXI	129
Tomo XXII	394	Tomo XXII	45
Tomo XXIII	324	Tomo XXIII	52
Tomo XXIV	1048	Tomo XXIV	213
<hr/>		<hr/>	
15145		7130	

Suman ambas columnas 22255

#### [h. 16r: Prólogo] **AL DEVOTO LECTOR**

Siendo tan propio de nuestra obligación y del pastoral oficio en que Dios por su infinita bondad, sin mérito alguno, nos ha constituido ejecutar lo que tanto encargó el salvador al primer prelado y pastor de la Iglesia, cuando le dejó el universal gobierno de ella que apacentase sus ovejas con el saludable pasto de la doctrina y verdadera enseñanza: *Pasce oves meas*.<sup>37</sup> Y, habiendo tenido por verdaderas relaciones repetidas noticias del inestimable beneficio que han experimentado en sus almas muchas personas devotas y entendidas leyendo las obras de la venerable Madre Sor Hipólita de Jesús y Rocabertí, hallando en tan deleitable y ameno jardín no solo flores para el recreo de su espíritu sino copiosos frutos para el adelantamiento de la perfección cristiana en los singulares

---

<sup>37</sup> Ioann. Último.



documentos y eficaces exhortaciones apoyadas de los sólidos fundamentos de la doctrina de la Sagrada y divina Escritura y santos Padres, cuyos textos tan frecuentemente se refieren y aplican con admirable exposición, como se reconoce por el resumen que va arriba impreso. Impeliéndonos ahora la caridad del prójimo y el interés común de los fieles, ha parecido conveniente hacer una nueva edición en que (dejando lo historial de su vida y celestiales favores que, por mandado de sus prelados y confesores, escribió, lo cual con particular acuerdo se omite por pertenecer únicamente al examen y juicio de la Santa Sede Apostólica, en cuya Congregación de los Sagrados Ritos se trata la causa de su beatificación y canonización) se vuelven a dar a la luz pública los lugares selectos de los santos Evangelios, que más de propósito pondera y explica la venerable Madre para reformatión de las costumbres, guiándolas con asuntos morales por el norte de la divina palabra al seguro puesto de la salvación.

Todo lo que contiene este tomo es doctrina y palabras sacadas de las obras de la venerable Madre Hipólita, como se puede ver en las marginales al principio de cada capítulo. Solo se ha puesto de nuevo el orden de los textos (en cuya exposición emplea capítulos enteros), guardando el de los Evangelios; lo que se ha hecho no solo por mayor comodidad de los oradores evangélicos y otros estudiosos que quisieren aprovecharse de tan doctas y útiles exposiciones de la Sagrada Escritura, sino también para que se reconozca cuán ilustrada estuvo en ella la venerable Madre, viendo que de sus obras se forma como un nuevo y perpetuo comentario a todos sus capítulos y más escogidos y principales lugares, conviniéndole a esta venerable Virgen el elogio de Amadeo Obispo Lausanease: *Advertamus itaque duos tamquam calathos aureos plenos fructibus, et floribus adornatos. Novum et Vetus Testamentum, hinc et inde, laeva dextraque Virginis consistentes.*<sup>38</sup> En algunos lugares de la Sagrada Escritura, que solo de paso se tocan, se ha añadido a la margen la citación para que los que fueren [h. 16v] menos versados en las sagradas letras puedan fácilmente encontrar el texto. Todo se encamina a mayor gloria de Dios y observancia de sus divinos preceptos, que es el centro donde guio las líneas de sus escritos la venerable Madre y a que se dirige esta obra.

*Hac ideo proposuimus dicere, ut disceretis obedire Evangelicis praeceptis et coelestibus obtemperare mandatis.*<sup>39</sup>

[h. 17r]

---

<sup>38</sup> *Homilia I de laude Sanctissima Virgen.*

<sup>39</sup> Doctor Valeriano Cemelensi, Episcopo. *Homilia I de Bono Disciplinae.*